II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 1
7 de Abril de 2012

Definiciones: Evangelización, testificación

Gilberto G. Theiss

Versículo para Memorizar: *"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mateo 28:19, 20).

Pensamiento clave: El evangelismo y la testificación son el motor que mantiene viva a la iglesia.

La obra del evangelismo y el testimonio personal no puede ser encarada como un mero trabajo; en rigor de verdad es el mayor de todos los privilegios alguna vez concedidos a los seres humanos.

La Palabra de Dios está llena de historias de hombres y mujeres que entregaron su vida al evangelismo. No son testimonios de martirios, con el fin de obtener alguna dádiva meritoria, tal como lo enseñan algunas religiones, sino un testimonio abnegado de amor. Jesús fue contundente al apelar que los discípulos recorrieran el mundo para discipular y bautizar a los que creyeran en la verdad. De igual manera, todos nosotros hoy somos invitados a dejar de lado nuestros propios afanes para dedicar más tiempo en busca de las personas que están perdidas y desengañadas.

Debiéramos recordar que alguna vez tú y yo estábamos completamente perdidos y sin esperanza, y fue exactamente la disposición de alguien que facilitó que el evangelio nos alcanzara. El Espíritu de Dios hizo uso de una persona que seguramente dejó sus intereses de lado para que, de algún modo, hacer que la verdad de Dios se encontrara con nosotros. Ahora es entonces el momento de retribuir el favor y permitir que gran parte de nuestro tiempo sea utilizado en el evangelismo y la testificación. Si esto no se convierte en una realidad en la vida de los cristianos de nuestro tiempo, en algún momento –tarde o temprano– la vida cristiana parecerá monótona y sin significado, y la apostasía podrá

ser una consecuencia inevitable. Sin la obra misionera, la iglesia fatalmente tendrá un encuentro con falencias espirituales.

La evangelización es...

Hechos 4:33; 5:42; 2:36-36; 7:56; 13:48

El evangelismo no es un evento privado o una fiesta de fin de semana. El evangelismo debiera ser un estilo de vida. No debiera ser considerado meramente como un programa más de la iglesia, sino un aspecto vitalicio y pleno de vida como un todo.

El hecho es que todos los cristianos deberían respirar evangelismo, hablar de evangelismo, comer evangelismo, soñar con el evangelismo y vivir el evangelismo. Si esto fuera una realidad en la vida de todos los miembros de la iglesia, sin duda alguna ya estaríamos en el cielo. El mensaje del perdón, del anhelo de Dios de reconciliarse con la humanidad, la victoria de Cristo en la cruz, la promesa de restauración plena y completa, deben ser mensajes difundidos por nuestras palabras y nuestros actos en todo momento de nuestra vida. La propia palabra *evangelismo* deriva de del vocablo evangelio, que según Pablo es el poder de Dios para salvar a todo aquél que cree (Romanos 1:15, 16).

Si el poder de Dios nos alcanzó, ese mismo poder debe alcanzar, por medio de nosotros, a otras personas. El evangelismo como estilo de vida es la esfera más elevada del poder del Espíritu Santo en la mente y el corazón del creyente que ha entendido el verdadero significado y propósito de la vida.

Debiéramos continuamente pedirle a Dios un corazón misionero y repleto de amor por los que están siendo engañados por el enemigo de las almas. Si así no lo hiciéramos, difícilmente daremos pasos en esa dirección.

Testificación es...

Marcos 5:18-20; Hechos 22:15, 16; 1 Juan 1:3

La Biblia prevé que sólo cuando el evangelio fuera predicado a todas las personas vendría el fin (Mateo 24:14). No obstante, este versículo nos enseña que el evangelio será predicado en testimonio a todas las naciones. Lo que esto significa es que no hay evangelio sin testimonio, pues el evangelio verdadero es acompañado de su veracidad y poder materializado en la vida práctica.

Así como en otros tiempos, el ejemplo de muchas personas no ha sido equivalente a sus palabras. Por este motivo es que los profesos cristianos deben hacer valer sus palabras volviéndolas coherentes con su ejemplo.

Testificar el evangelio a otros no significa apenas presentarlo, sino describirlo de manera coherente con los valores y principios que lo hacen evangelio de Cristo. No hay ninguna coherencia en la presentación de la Palabra de Dios como poder transformador cuando nuestras propias vidas no han sido transformadas. Hay serias discrepancias entre dar testimonio del evangelio y –al mismo tiempo– vivir una vida contraria al evangelio.

En nuestros días, el secularismo y el relativismo han exigido de las personas coherencia entre la palabra y la conducta. La sociedad está cansada de escuchar promesas de políticos que no se cumplen, cansada de escuchar palabras de personas religiosas que no viven la esencia de la religión, y especialmente agotada por tantos testimonios ridículos y llenos de falsedad hasta incluso de aquellos que dicen ser líderes espirituales. Parece que en ningún tiempo fue tan importante el testimonio personal como lo es ahora, en nuestros tiempos. El testimonio del evangelio sólo tendrá su verdadero poder si el testimonio personal es coherente con la verdad del evangelio. Sólo los que estén llenos del Espíritu Santo serán capaces de presentar el puro evangelio de Cristo en su más profunda esencia. Sólo los que verdaderamente se entregaron a Dios sin reservas es que darán un testimonio integrado plenamente con la Palabra de Dios.

Entonces, ¿qué es testificación? En este caso específico, es la presentación del puro evangelio de Cristo en nuestras palabras y actos. Como bien dijo Elena G. de White, un acto vale más que mil palabras. ¡Y cuánto vale…!

La evidencia bíblica

Hechos 13:1-49; 6:1, 7

La vida cristiana se construye sobre tres fundamentos: la oración, el estudio de la Biblia y la testificación. Puedes orar y estudiar la Biblia, pero si no testificas, tu vida cristiana será incompleta. Naturalmente, todos los que oran y estudian la Palabra de Dios, compelidos por el Espíritu Santo, desearán comunicarle a los otros lo que –a través de la propia experiencia– se ha experimentado. Como en la experiencia de Jeremías, la Palabra de Dios se vuelve fuego devorador que no sólo quema por dentro sino cuando sale de nuestra boca para alcanzar los oídos de alguien más.

Los discípulos pasaron por esta experiencia pues, tan pronto como Jesús ascendió al cielo, se esparcieron por el mundo para propagar las verdades que habían aprendido del Maestro. Pedro viajó por varios lugares, y según algunos historiadores, debió haber pasado por la ciudad de Roma para difundir el evangelio de Jesús. Pablo y Bernabé no hicieron menos, pues viajaron por las ciudades de la costa del Mar Mediterráneo como Antioquía, Derbe, Frigia, Filipos, Tesalónica, Berea, Corinto, Atenas, Éfeso y muchas otros lugares para anunciar el evangelio de Cristo (ver, por ejemplo, Hechos 15:36). Fueron muchos los convertidos en aquellos lugares donde estos hombres pasaron. El evangelio que predicaban era, en su más pura esencia, el evangelio que vivían en la práctica: el de Jesucristo.

Es válido recordar que muchas personas únicamente fueron alcanzadas por la verdad porque estos hombres vivían la esencia de la verdad. El evangelio sin práctica estará siempre desprovisto de poder. En el caso de los discípulos sus vidas habían sido marcadas por el poder de Dios y esto era visible a los ojos de los que escuchaban sus palabras. El éxito de la iglesia primitiva es lo que hizo posible que hoy tengamos la oportunidad de presentar la Palabra de Dios al mundo. Pero debemos recordar que sin la práctica viva del evangelio, nadie será convencido.

Contar nuestra historia
Hechos 22:3-21

La historia de uno de los hombres más cultos de su tiempo es impresionante. En pocas palabras, Pablo presentó a los hombres de su tiempo, y a nosotros también, lo que Dios fue capaz de hacer por su vida. Este hombre había sido un adversario en potencia para los cristianos. Antes conocido con el nombre de Saulo, parecía detestar tanto a los cristianos, a punto tal de perseguirlos hasta los confines de la tierra. Su furia y el deseo de librar al mundo de este pueblo fueron una prioridad para él. Pero cuando estaba en camino a Damasco, Jesús salió al encuentro de este hombre. Saulo, según algunos eruditos, en un acto vergonzoso, cayó de su caballo para besar el polvo de la tierra. Esta experiencia fue única y suficiente como para retirar de los ojos de este hombre las escamas espirituales que impedían que percibiera el conflicto espiritual a su alrededor. Allí Saulo comenzó a ser Pablo. Fue allí que Jesús apareció en su vida para darle una oportunidad de ser uno de sus discípulos.

Está claro que Pablo no desaprovechó la oportunidad y se entregó completamente. Se convirtió así en uno de los mayores y más poderosos instrumentos de Dios. Su conversión estremeció a grandes hombres de su tiempo, especialmente a los que odiaban a los cristianos. Su vida fue marcada por el milagro de la verdadera conversión, y esto fue la gran herramienta en sus manos para ayudar a otros a creer en el evangelio.

Cada uno de nosotros tiene una experiencia personal que se remonta a lo que éramos en el pasado y lo que actualmente somos. Examínate con atención y, de ser posible, anota en un papel la clase de viejo hombre o mujer eras antes de conocer a Dios, y lo que has dejado atrás gracias a la misericordia divina. Hazlo y percibirás lo que Dios fue capaz de hacer por ti. Ahora, examinando profundamente la experiencia de Pablo, debemos reflexionar en lo que nosotros estamos haciendo para honrar a Dios y compararlo con lo que Él ha hecho por nosotros. La verdad es que Dios desea usarnos así como utilizó a Pablo.

La descripción de nuestra tarea
1 Pedro 3:15

Dios fundó la iglesia para que fuera una estructura evangelística dentro del mundo. Nuestras definiciones de evangelismo deben incrementar como esencia los mensajes que presenten a Cristo como el centro de nuestras vidas, sueños y expectativas. La tarea debe ser permeada del puro deseo de presentar a los que nos rodean, con convicción, las verdades que se contrapongan a las mentiras difundidas por Satanás y sus seguidores. Son muchos los métodos existentes y practicados para presentar la verdad, pero el contenido del mensaje debe ser solo uno.

La Iglesia Adventista y los miembros que la componen deben sentir la responsabilidad de predicar el evangelio eterno. El día en que la iglesia deje de cumplir con ese propósito, dejará de ser útil en las manos de Dios, pues la Iglesia Adventista, a diferencia de otras denominaciones, recibió de Dios mismo la misión de predicar los tres mensajes angélicos a todos los pueblos y lenguas.

Cada miembro de iglesia tiene el deber de involucrarse, de alguna manera, en actos evangelísticos. Nuestra propia vida debe formar parte de esa atmósfera. En otras palabras, el evangelismo o la obra misionera debe ser verdaderamente un estilo de vida. Desgraciadamente, las ocupaciones del mundo han minado nuestra sensibilidad a ese propósito. Hemos sido blancos de Satanás para el desánimo y la frialdad espiritual. Muchos miembros no pasan de ser meros espectadores u oidores de sermones en nuestras iglesias. El desánimo es tan avasallador en nuestros días que muchos cristianos están prefiriendo escuchar un sermón en casa que ir hasta la iglesia.

Debe suceder un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestras vidas. Debemos pedirle a Dios que nos dé un corazón totalmente misionero, y esto no es algo opcional.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática